

La profecía

Mateo 26.56a; Juan 5.39

«Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer» (Hechos 3.18).

Los que no desean creer, tienen poco interés en la profecía. ¡Piense en ello! La profecía es una poderosa prueba de la integridad de la Biblia. Dios cumplió cada una de Sus promesas. Floyd Hamilton hizo notar que en el Antiguo Testamento hay 332 profecías relacionadas con Jesús que se han cumplido.¹ Algunas son muy específicas. ¡Ninguna otra religión tiene un fundador y Salvador que hubiera sido profetizado!

No fue por casualidad que Jesús comenzó Su ministerio público afirmando que era el Mesías profetizado (Isaías 61.1–3; Lucas 4.16–27). Los oyentes no malentendieron lo que Él dijo. Llenos de enojo, trataron de matarlo (Lucas 4.28–30). ¡Los hombres trataron de detener Su ministerio incluso en la propia ciudad donde creció!

Considere las muchas profecías que Jesús cumplió.²

¹ Floyd Hamilton, *The Basis of Christian Faith (El sustento de la fe cristiana)*, rev. y comp. (New York: Harper and Row, 1964), 160.

² Vea Hugo McCord, «Jesús: El cumplimiento de profecías en Su vida», en «Jesucristo, el divino Hijo de Dios», *La Verdad para Hoy*, VII, 4, 9–17.

Él fue la simiente de Abraham (Génesis 22.18; Hechos 7.1–6; Romanos 4.13–25; Gálatas 3.6–16), un profeta como Moisés (Deuteronomio 18.15–22; Hechos 3.22–26) y del linaje de David (Juan 7.42; Romanos 1.3; 2ª Timoteo 2.8). Habló por parábolas (Salmos 78.2; Mateo 13.34–35). Fue el hijo de una virgen (Isaías 7.14; Mateo 1.23–25), un galileo (Isaías 9.1–2; Marcos 14.70; Lucas 22.59), la luz de los gentiles (Isaías 49.6; Hechos 13.46–47), un rey humilde (Zacarías 9.9; Mateo 21.1–8) y el renuevo (Jeremías 23.5; Hebreos 7.14). Fue llamado de Egipto (Oseas 11.1; Mateo 2.15) y nazareno (Mateo 2.23). Jesús fue declarado nuestro Salvador antes de la fundación del mundo (Efesios 1.3–4; 3.9–11; 1ª Pedro 1.20).

Algunas de estas profecías se presentan como generalidades. No obstante, especialmente en relación con la cruz, hay varios detalles menores específicos: la forma de morir (Salmos 22.16; Zacarías 12.10; Juan 12.32), una muerte pública (Deuteronomio 21.22–23; Hechos 5.30; 10.39; 13.29; Gálatas 3.13; 1ª Pedro 2.24), la traición por un amigo a cambio de treinta piezas de plata (Salmos 41.9; Zacarías 11.12; Mateo 26.14a–15; 27.3–10), el silencio ante Sus acusadores (Salmos 38.13; Isaías 53.7; Mateo 26.59–63; Marcos 14.55–61; 1ª Pedro 2.23–24), el estar con ladrones (Isaías 53.12; Mateo 27.38; Marcos 15.28; Lucas 23.39–43), el experimentar manos y pies horadados (Salmos 22.16; Zacarías 12.10; Juan 20.27). Se echaron suertes sobre Sus vestiduras (Salmos 22.18; Marcos 15.24; Juan 19.23–24), ningún hueso suyo fue roto (Salmos 34.20; Juan 19.36). Se le ofreció hiel y vinagre para beber (Salmos 69.21; Mateo 27.34; Juan 19.28–30), fue desamparado por Dios (Salmos 22.1; Mateo 27.46), fue sepultado con los ricos (Isaías 53.9; Mateo 27.57–60), y llegó a ser la piedra del ángulo desechada (Salmos 118.22–23; Mateo 21.42; Hechos 4.11; Romanos

9.32–33). En el día de Pentecostés, Pedro declaró que el rey humilde que vino cabalgando sobre un asno (Zacarías 9:9; Mateo 21:1–11) era «Señor y Cristo» (Hechos 2:36).

A Isaías se le llama el «profeta mesiánico» debido a sus numerosas profecías relacionadas con el Mesías. Sus escritos son citados más de cincuenta veces en el Nuevo Testamento.³ Seiscientos años antes de Cristo, Isaías fue inspirado por Dios para presentar un detallado retrato del Mesías. Isaías 53 es el «Lugar Santísimo» del Antiguo Testamento, el «Cántico del Siervo Sufriente». Los judíos deseaban una victoria político-militar. Jamás les pasó por la cabeza la idea de un Salvador sufriente y muerto. Tenga misericordia de ellos. ¡Es difícil imaginar al Dios del cielo que muere en una cruz!

¡Frasas tomadas de Isaías 53 son repetidas por lo menos seis veces en el Nuevo Testamento!⁴ Felipe dijo al noble etíope que el Hombre de Isaías 53 era Jesús (Hechos 8.30–35).

Todos los verbos de Isaías 53 están en tiempo pasado. El futuro se declaraba como historia. Dios (Jesús) es el mismo ayer, hoy y para siempre. Con Dios, el pasado, el presente y el futuro son una misma cosa en la realidad. Las profecías de Dios son tan ciertas que pudieron consignarse en el tiempo pasado. Jesús cumplió todas las profecías que se hicieron sobre Él. Él profetizó Su propia muerte, sepultura y resurrección y cumplió estas profecías en detalle.⁵ ¡La vida y la muerte de Cristo son los hechos

³ Gleason L. Archer y Gregory Chirichigno, *Old Testament Quotations in the New Testament (Citas antiguotestamentarias del Nuevo Testamento)* (Chicago: Moody Press, 1983), 92–134.

⁴ *Ibíd.*, 120–24.

⁵ Vea Mateo 16.21 (y Marcos 8.31; Lucas 9.22); 17.22–23 (y Marcos 9.30–32; Lucas 9.43–44); 20.17–19 (y Marcos 10.32–34; Lucas 18.31–33); Lucas 24.7, 44–46; Juan 13.19.

históricos más certificados sobre la tierra!

*La cruz...
¡no hay otro camino!*

Autor: Charles B. Hodge, Jr.
©Copyright 2008, 2008, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados